

Los españoles y los partidos políticos: adhesiones políticas y alineamientos electorales

Alfredo Retortillo

Laburpena: Laino trinkoa basoko herrixkan. Angelusera deitzen dute elizako kanpaiek. Ahazturik jadanik maitine eta laudeak, eraldaturik elizkideen bizitzaren zaina, ilunabarra dela uste dute egunsentia hurran dagoenean. Eta, hala ere, laino trinkoaren azpian, prozesio tartekatuan, maitasun eta gorroto berbera beren bihotzetan irudietan baino ikusi ez dituzten haiekiko. Hala, beti loakarturik geratzen denaren salbuespenarekin, elizkideak berriro biltzen dira debozio partikularren deialdira. Harrigarria iruditu arren, eta apokalipsiaren eta *rational choice model* delakoaren mehatxua izan arren, hauteskunde paisaiaren eszena bat da hori, nonbait. Determinismo estruktural eta aginduz eginiko lerrokatzei aurka, onartu egin behar ditugu herritarren eta alderdien arteko uztarketa kognitibo eta afektiboek —jarrera eta portaera politikoetan— sortarazten dituzten inertiak. Espainiar kasuan uztarketa horiek duten balizkotasunaz ari gara artikulu honetan.

Resumen: Niebla cerrada en la aldea. Las campanas de una iglesia llaman al Angelus. Olvidados maitines y laudes, trastocado el pulso vital de los feligreses, creen que anochece cuando apenas despunta el día. Y sin embargo, bajo la niebla cerrada, en procesión dividida, sus corazones siguen amando y odiando a quienes no ven mas que en estampitas. Así, menos alguno que siempre se queda dormido, los feligreses acuden una vez más a la *llamada* con devociones particulares. Por extraño que resulte, y a despecho de amenazas apocalípticas y las más sutiles del «*rational choice model*», ésa es probablemente una escena del paisaje electoral. Frente a determinismos estructurales y realineamientos por decreto, debemos reconocer las inercias que —sobre actitudes y comportamientos políticos— producen las vinculaciones cognitivas y afectivas entre ciudadanos y partidos. Sobre la existencia de tales vinculaciones en el caso español, gira este artículo.

Introducción

El barniz milenarista que algunos pretenden aplicar a las puertas del siglo XXI, parece empañar también nuestra realidad sociopolítica. El *fin de la historia* que pronosticara Fukuyama, ha dado paso al fin del Comunismo, el fin de la Alemania dividida, el fin del Viejo Orden Mundial, el fin de la Democracia Cristiana italiana, e incluso el fin camuflado del antiguo Catecismo católico. Desde luego, no pretendemos tran-

sitar aquí caminos tan oscuros. Pero sí referirnos al hecho de que tampoco los partidos políticos han logrado sustraerse al diagnóstico de tan temible enfermedad. Así, se ha llegado a especular con la posibilidad de que el caso italiano no sea más que un pequeño laboratorio, cuyos convulsos resultados se exportarán al resto de Europa Occidental en un plazo de tiempo más o menos breve.

Los partidos políticos no viven su mejor momento. Se registra una generalizada pérdida de confianza, traducida en descensos de la participación electoral, así como en la fulgurante entrada y salida de escena de nuevos actores políticos. Entre estos últimos destacan por su impacto inmediato los fenómenos tipo *Berlusconi*. Pero no deben olvidarse otros procesos como la aparición de nuevas formas de comportamiento político y, por consiguiente, de nuevos actores que compiten con los partidos políticos en la representación de intereses. A todo ello cabe añadir la crisis del Estado de Bienestar, la ubicuidad de la corrupción política y, en general, un ambiente de malestar y criticismo que parece haber puesto en un brete los lazos de unión entre partidos y ciudadanos.

Esta situación, generalizable con matices al conjunto de las democracias occidentales, no es menos cierta en la España de los 90. Y, sin embargo, ¿puede hablarse realmente de un distanciamiento generalizado de los ciudadanos respecto de los partidos políticos? La respuesta a esta pregunta tiene su importancia también para nuestra disciplina y, en concreto, para el análisis del comportamiento electoral. El acto del voto sigue siendo el principal mecanismo de participación de los ciudadanos en el sistema político. De hecho, la mayoría sigue votando. Pero, si damos por buena la interpretación de que los electores ven a los partidos políticos como antiguallas superadas, casi como enemigos potenciales, ¿no deberemos acabar aceptando que el análisis electoral se aleja de nuestro objeto y pasa a convertirse en terreno abonado para la psiquiatría?

Me propongo exponer aquí uno de los factores que, entre otros, mejor puede reflejar el estado de salud de los partidos políticos entre la ciudadanía: la identificación partidista. Una nueva aproximación a este cuestión en España, siguiendo el camino abierto por los trabajos realizados por Barnes, McDonough y López Pina (1985), Pilar del Castillo (1990), y más recientemente por Gunther y Montero (1992). Desde una perspectiva aún exploratoria, nuestro objetivo fundamental se centra en delimitar el alcance de la identificación partidista en España y su hipotética utilidad en el análisis del comportamiento político. Para ello contamos con los datos de los estudios del CIS 2.025-2.041, que forman parte de una investigación sobre la cultura política de las comunidades autónomas dirigido

por los profesores Llera, Montero y Pallarés, a quienes agradezco la disponibilidad de los datos.

1. La identificación partidista: su origen conceptual

A mediados de los años 50 la escuela de Michigan desarrolló un nuevo concepto en torno a los determinantes del voto: la identificación partidista. *The American Voter* (CAMPBELL, CONVERSE, MILLER Y STOKES, 1960) es la obra clásica que da carta de naturaleza a este nuevo concepto. La identificación partidista se definía como una identificación psicológica del individuo con —o una orientación afectiva hacia— un objeto colectivo relevante de su entorno. A través del proceso de socialización política en grupos primarios, el individuo desarrollaría una *afiliación psicológica* a un partido político concreto, lo que influiría de modo importante en el sentido de su voto y, sobre todo, en sus predisposiciones políticas a largo plazo.

Desde su primera formulación, el concepto de identificación partidista ha sido objeto de una fuerte controversia. Y ello debido a dos razones fundamentales. En primer lugar, se ha cuestionado su pretendida autonomía respecto del contexto político. La identificación partidista, una vez adquirida, parecía insensible al proceso político. Por ello, se ha realizado una reformulación del concepto que viene a suponer la consideración endógena de la identificación partidista en los análisis de la orientación del voto: se asume que afecta a las valoraciones políticas de los individuos en su decisión (fundamentalmente respecto a temas de campaña y candidatos), a la vez que es afectada por ellas (SCHMITT, 1994).

El segundo motivo de discordia enlaza directamente con la aplicación del indicador en Europa. La unidimensionalidad típica de la escala de identificación en el sistema bipartidista norteamericano, criticada además, casaba mal con el pluripartidismo europeo. Más aún, el nuevo concepto tropezó con cierta indiferencia en un ámbito académico dominado por el análisis de *cleavages* en la interpretación del comportamiento electoral. Con todo, se operacionalizó el concepto adaptándolo al contexto europeo. Las primeras investigaciones resultaron en una menor estabilidad de la identificación partidista en las democracias europeas, cuestionando su pretendida autonomía conceptual respecto de la intención de voto al comprobar la simetría de ambas distribuciones entre distintos procesos electorales (BUTLER Y STOKES, 1971; THOMASSEN, 1976). Aceptada la reformulación del concepto, encontramos estudios más recientes que avalan la

utilidad de las medidas de identificación partidista para la explicación del comportamiento electoral europeo (RICHARDSON, 1991; SCHMITT, 1994).

2. La identificación partidista en España

En España, la aplicación de la identificación partidista se ha visto dificultada por una experiencia electoral todavía escasa, si la comparamos con los requisitos de la teoría. Converse (1969) señala que la identificación partidista estable es el resultado del desarrollo de procesos de socialización política en el marco de una experiencia electoral creciente, de modo que se requeriría al menos una generación (30 años) antes de que cobren forma adhesiones partidistas estables. Barnes, McDonough y López Pina (1985), observan a principios de los ochenta el alto grado de volatilidad electoral que se registra en España, a la vez que una débil e inestable identificación partidista. Tres factores explican a su juicio esta debilidad: a) la destrucción de las organizaciones políticas durante la dictadura franquista; b) el reducido nivel de incentivos para la movilización de masas durante la transición; y c) la coincidencia de la reinstauración de la democracia con el desarrollo de la televisión y de nuevas técnicas de persuasión electoral, que reducen la necesidad de utilizar estructuras partidistas de masas.

Sin embargo, la mencionada debilidad de la identificación partidista coexistía en el ámbito de lo político con elementos cognitivos y afectivos estables y que mostraban una fuerte intensidad (en particular, la ubicación en la escala ideológica y la valoración de líderes políticos). Este hecho ha sido subrayado también en investigaciones posteriores (CASTILLO, 1990; GUNTHER Y MONTERO, 1992). De este modo, las orientaciones partidistas en España serían el resultado combinado de varios factores, entre los que destacan los de tipo afectivo o cognitivo (liderazgo, ubicación ideológica) frente a las divisiones socioestructurales (*cleavages*), actuando aquellos como elementos de identificación partidista (BARNES, MCDONOUGH Y LOPEZ PINA, 1985; GUNTHER Y MONTERO, 1992).

De todos modos, han pasado ya más de quince años desde el inicio de la transición y la primera llamada a las urnas. Schmitt señalaba este año indicios de un modesto crecimiento de la identificación partidista en España, lo que apoyaría la teorización de Converse acerca del tiempo y la consolidación de adhesiones partidistas estables (SCHMITT, 1994). No pretendo dar cuenta aquí ni de las razones de la debilidad de la identificación partidista en España, ni de su posible crecimiento. La tarea que nos

hemos propuesto es mucho más modesta. En esta nuestra primera aproximación, trataremos de definir el estado actual de la cuestión, a la vez que indagar sobre la oportunidad de este concepto en la investigación política española.

3. Identificación partidista y medidas de proximidad

El indicador de identificación partidista usado generalmente en los estudios muestrales pregunta directamente por la identificación o no a un partido, así como por el grado de dicha identificación (muy identificado, bastante identificado, o sólo simpatizante). El ítem utilizado regularmente en los estudios del CIS, sin embargo, hace referencia a dimensiones de cercanía/distancia respecto del conjunto de partidos. No cabe duda de que distintas formulaciones conllevan diferentes respuestas y, sobre todo, matizan la interpretación de los resultados. Es suficiente recordar a este respecto la polémica suscitada en torno a los resultados divergentes de Gallup y los *National Election Studies* en Estados Unidos (MACKUEN, ERIKSON Y STIMSON, 1989; ABRAMSON Y OSTROM, 1991).

En este sentido, habría que mencionar un doble efecto del indicador de proximidades partidistas. Por una parte, podemos encontrar encuestados que afirman sentirse cercanos o muy cercanos a más de un partido. Por otra, parece probable que el hecho de no obligar al entrevistado a definirse respecto de una sola opción política, puede resultar en un porcentaje de *cercanos* o *muy cercanos* algo mayor que de haberse formulado en términos de exclusividad. Ambas objeciones, a mi juicio, no ponen en cuestión la validez del ítem, aunque nos advierten de la posibilidad de que el indicador de proximidades partidistas así formulado pueda incluir, en alguna medida, elementos afectivos y cognitivos de menor intensidad que la identificación partidista.

A partir de los datos del indicador de proximidades partidistas hemos elaborado una variable agregada que, dejando a un lado la dirección de la proximidad o preferencia partidista, pone el acento en la relación manifestada por los entrevistados frente al conjunto de opciones políticas. Esta variable acumulada se organiza de modo descendente, de modo que las categorías superiores de proximidad recogen a todos aquellos que se sienten cercanos o muy cercanos a algún partido, restando para las categorías inferiores de la escala aquellos que no se encuentran cercanos a ningún partido. El resultado de esta operacionalización se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1: Proximidad partidista agregada

	n	%
Muy cercano	3566	13,0
Cercano	10935	40,0
Indiferente	5788	21,2
Distante	1765	6,5
Muy distante	1460	5,3
NC	3843	14,0
TOTAL	27357	100,0

CIS 2.025—2.041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia

Si consideramos de forma agregada las categorías *muy cercano* y *cercano* como indicador de la identificación partidista en España, podemos estimar un 53% de identificados. Curiosamente, un resultado idéntico al obtenido del mismo modo por Pilar del Castillo casi cuatro años antes (CASTILLO, 1990). Sin embargo, esta traslación puede resultar engañosa en tanto que, como ya hemos señalado, la vaga formulación del indicador de proximidades partidistas puede incluir aspectos de menor intensidad que la identificación partidista. Veamos hasta qué punto.

En primer lugar, hemos realizado un análisis cruzado de todas las respuestas al conjunto del indicador. De este modo, obtenemos la representación que tiene cada categoría de proximidad en el resto de categorías (cfr. Tabla 2). Interesa sobre todo observar la distribución de las respuestas respecto de las categorías más extremas. Así, mientras un 69.2% de los que se declaran muy cercanos a algún partido se definen a sí mismos como distantes respecto de al menos otro, este porcentaje desciende sensiblemente a medida que descendemos en la escala (34.8% entre los indiferentes). Por otra parte, observamos también que hay una línea ascendente respecto de la definición *muy cercano* a medida que descendemos en la escala de proximidad: los que se definen como muy distantes a algún partido llegan casi a doblar la media de respuesta (24.5%).

Los españoles y los partidos políticos

Tabla 2: Proximidades compartidas (en %)

	Muy cercano	Cercano	Indiferente	Distante	Muy distante
Muy cercano	100	11	12,8	15,9	24,5
Cercano	37,8	100	50,7	63,1	57
Indiferente	50,3	57,9	100	53,2	48,5
Distante	60,4	69,6	51,3	100	53,7
Muy distante	69,2	46,7	34,8	39,9	100

CIS 2015-2041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia

En definitiva, las respuestas dadas al indicador de proximidades parecen seguir líneas definidas, reflejando con bastante nitidez —a pesar de las precauciones metodológicas expresadas— la existencia de alineamientos partidistas entre la población. Resta, no obstante, la cuestión de las *proximidades compartidas*. En la tabla anterior veíamos que existía un 37.8% de los que se declaran muy cercanos a algún partido, que también se sienten cercanos a otro (un porcentaje menor, en cualquier caso, que el correspondiente a otras categorías de la escala). También debemos considerar la posibilidad de respuestas múltiples dentro de las categorías de cercanía. Pues bien, calculadas las proximidades exclusivas, es decir, aquellos que dentro de las categorías de cercanía partidista mencionan un único partido, encontramos que estos últimos representan el 94.9% dentro de los que se definen como muy cercanos a un partido, y el 85.7% de los cercanos. Por otra parte, el análisis de las *proximidades compartidas* a partir de relaciones bivariantes (y sin perjuicio de que puedan existir otras constelaciones más complejas y aún más minoritarias) constata que un 26.7% se refiere a proximidades en el espacio ideológico (PSOE/IU, PP/CDS), mientras —el dato más revelador— casi la mitad (42.3%) comparte proximidad entre partidos de ámbito estatal y partidos de ámbito no estatal. Este hecho no es inusual cuando nos encontramos ante sistemas políticos que conjugan distintas esferas territoriales de reparto del poder (PALLARÉS, 1993), con la excepción quizás en este caso de la arena política vasca por la mayor fragmentación a que dan lugar sus divisiones políticas (LLERA, 1994).

¿Podemos, por tanto, considerar la variable construida a partir del indicador de proximidades como una medida de la identificación partidista en España? A la vista de los datos presentados parece plausible una tal interpretación. Sin embargo, preferimos seguir mostrándonos cautelosos.

De momento es suficiente considerar que los resultados obtenidos nos animan al menos a seguir adelante.

4. ¿Factores comunes o identificación segmentada?

Presentamos a continuación un primer acercamiento a la cuestión de por qué algunos ciudadanos se sienten, o no, próximos a un partido político. Se trata todavía de una aproximación tentativa que necesitará de análisis (y datos) más precisos y rigurosos sobre esta cuestión en el futuro. Gunther y Montero (1992) han mostrado factores de identificación partidista en España a partir del partido objeto de preferencia y han estimado los resultados para el conjunto del sistema de partidos, a partir de una medida de agregación original y eficaz. A pesar de ello, centrados en desentrañar los nexos de unión entre ciudadanos y partidos, nuestro empeño de momento —y esperamos no seguir un camino totalmente errado— se dirige a detectar factores comunes de identificación.

Como se ha dicho, el desarrollo de la identificación partidista se relaciona con una experiencia electoral creciente. Por tanto, es previsible una relación positiva entre aquella y la edad de los electores. Sin embargo, esto sería cierto únicamente partiendo de la existencia de una larga experiencia democrática. No es ése el caso español. La comparativamente reciente reinstauración de la democracia en España, provoca que en la práctica no existan diferencias respecto de la experiencia de competencia partidista y procesos electorales entre las distintas cohortes de edad.

Veamos qué nos dicen los datos sobre proximidad partidista (cfr. Tabla 3). En primer lugar, las diferencias —que las hay— no son demasiado importantes, confirmando la observación anterior. En segundo lugar, sin embargo, llama la atención que estas diferencias reflejen tendencias. Por una parte, el porcentaje de *muy cercanos* aumenta con la edad y llega al 14.8% para los mayores de 60 años. En esta cohorte se encuentran aquellos que, como ya señalara Barnes hace diez años (BARNES, McDONOUGH Y LOPEZ PINA, 1985), crecieron en el contexto de la lucha partidista de la II República. No sería extraño, por tanto, encontrar mayores niveles de identificación en esta generación. De todos modos, la consideración agregada de las categorías de cercanía partidista diluye este hecho y muestra el comportamiento uniforme esperado según el modelo de Converse. Pero otro dato merece nuestra atención.

Los españoles y los partidos políticos

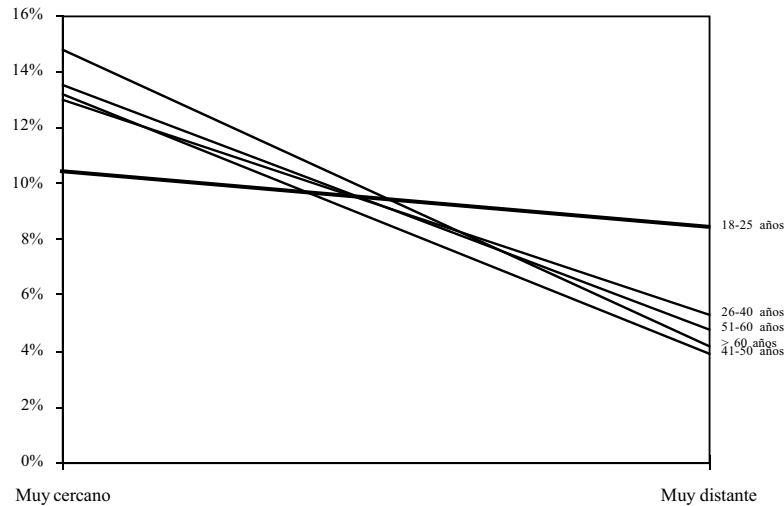
Tabla 3: Proximidad agregada por edad, clase social y religiosidad

	PROXIMIDAD A PARTIDO						%	n=
	Muy Cercano	Cercano	Indiferente	Distante	Muy distante	NC		
EDAD								
18-25 años	10,4	39,9	22,7	8,4	8,4	10,3	100	5.124
26-40 años	13	42,5	21,5	6,9	5,3	10,7	100	7.397
41-50 años	13,2	40,8	22	6,3	3,9	13,8	100	4.441
51-60 años	13,5	39,4	21,2	5,3	4,8	15,7	100	4.118
> 60 años	14,8	37	18,9	5,2	4,2	20	100	6.188
NC	12,9	28,5	14,3	6,4	9,3	28,7	100	89
CLASE SOCIAL SUBJETIVA								
Alta	22,2	52,7	2,1	3,6	12,9	6,5	100	76
Media Alta	22,2	47,9	16,4	3,1	3,2	7,1	100	1.057
Media Media	13,9	42,9	20,6	6,8	4,2	11,6	100	13.088
Media Baja	12,7	38,8	22	6,4	5,7	14,5	100	8.494
Baja	10,1	33,8	22,8	6,1	8,2	19	100	3.444
NC	5,7	26,5	22,4	7	8,3	30,1	100	1.198
DEFINICION RELIGIOSA								
Muy buen católico	18,9	36,3	17	5	3	19,8	100	926
Catól. practicante	12	38,6	21,5	6	3,9	18	100	7.390
Poco practicante	11,3	40,8	23	6,1	4,9	13,8	100	7.335
No practicante	13,2	41,6	21,3	7	5,7	11,1	100	7.929
Otra religión	16,9	31,3	16,3	7,3	11,9	16,4	100	315
Indiferente	17,3	41,3	17,9	7,5	7,3	8,8	100	1.949
Ateo	22,8	41,9	13,1	8,9	8,4	4,9	100	831
NC	6,9	29,9	22,6	4,7	11,6	24,3	100	682

CIS 2.025-2041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia.

Veíamos anteriormente que el grado de cercanía con algún partido político se correlacionaba con la distancia respecto de otro. Pues bien, los más jóvenes no sólo son los que menos cercanos se sienten, sino que a la vez son los más distantes. Y ello, considerando además que en la categoría de *indiferentes* no se observa una tendencia similar por cohortes de edad. Los datos no nos permiten ser concluyentes, pero parece oportuno señalar aquí —al menos como línea de trabajo para el futuro— que el estudio de la identificación partidista debería incluir complementariamente los dos extremos del continuo, recogiendo no sólo los factores que contribuyen a su consolidación, sino también la explicación de un potencial fenómeno de hostilidad o desafección partidista entrando en el electorado a partir de las generaciones más jóvenes (cfr. Gráfico 1).

Gráfico 1: Proximidad y rechazo partidista por edad



Nos referiremos ahora a un aspecto que ha sido lugar común en la explicación del comportamiento político en Europa: los *cleavages*. En contraste con lo que ocurre en Estados Unidos, Richardson señala que la identificación partidista en los sistemas políticos europeos se relaciona en buena parte con la existencia —e intensidad— de divisiones en la estructura social y simbólica, y en la medida en que dichas divisiones sean representadas por alternativas políticas contrapuestas (RICHARDSON, 1991). De este modo, elementos de identificación como la clase social, la integración en redes asociativas, las creencias religiosas o la pertenencia a grupos étnicos o lingüísticos, contribuyen a desarrollar alineamientos electorales y, consecuentemente, lazos de unión entre partidos y ciudadanos. El análisis de la relación entre *cleavages* y adhesiones partidistas, por tanto, debería considerar la proximidad a diversas opciones políticas. Sin embargo, en nuestro empeño por indagar acerca de lo que de generalizable tenga la identificación partidista preferimos comenzar con los datos agregados de proximidad. Para no extendernos demasiado, nos referiremos únicamente al *cleavage* de clase social y al *cleavage* religioso (cfr. Tabla 3).

Hemos optado por la identificación subjetiva de clase por combinar en alguna medida el aspecto material y simbólico de la estratificación social, así como por el hecho de que a menudo se ha observado el mayor impacto de esta dimensión subjetiva sobre el comportamiento político,

que el referido a la posición *objetiva* de clase. Considerando los datos agregados de proximidad, cabría esperar —dependiendo de la repercusión del cleavage social sobre la identificación partidista— que el grado de cercanía partidista aumentase en los extremos de la escala (mayor intensidad del cleavage). No es eso lo que nos ofrecen los datos. Más bien, lo que puede decirse es que la cercanía partidista aumenta a medida que ascendemos en la escala, probablemente asociado con mayores niveles de información y competencia política, mientras crecen los síntomas de indiferencia o rechazo entre quienes se perciben en los niveles inferiores de la estructura social.

Una objeción, cuando menos, cabe realizar a los datos que presentamos. En España, la repercusión de la clase social en los alineamientos electorales y partidistas está mediatizada —entre otros factores— por la existencia de múltiples partidos de ámbito no estatal, cuyos objetivos políticos se presentan como interclasistas. Por ello, incluimos los datos referidos a dos opciones políticas concretas, PSOE y PP (cfr. Tabla 4). Se observan indicios de proximidad diferenciada a ambos partidos en la escala social, si bien los coeficientes de asociación calculados eran escasamente significativos.

En definitiva, a falta de un análisis más amplio sobre el que no podemos extendernos en el breve espacio de esta comunicación, dadas las diferencias -mínimas, por otra parte- que se observan en ambas distribuciones, creemos que el cleavage social no tiene relevancia en el desarrollo de adhesiones partidistas en España. Su mayor o menor efecto segmentado, sobre el que sin duda repercuten los procesos de mesocratización, podría depender de la medida en que PSOE y PP logren articular el conflicto político en torno a su alternativa, mientras se debilitaría si la competencia política y electoral abre otros frentes en su espacio electoral (p.ej., la proliferación de partidos de ámbito no estatal). Por otra parte, nos inclinamos a pensar que el desarrollo del efecto de la clase social sobre la identificación partidista, más bien tenderá a solapar en su continuo niveles diferenciales de información, interés y compromiso políticos.

Otro factor que tradicionalmente ha mediatizado el efecto de la clase social en las actitudes políticas en España lo encontramos en el cleavage religioso, si bien es notable su debilitamiento, en función del rápido proceso de secularización registrado durante los años setenta y ochenta (MONTERO, 1986; GUNTHER Y MONTERO, 1992). Observando los datos agregados de proximidad puede señalarse que dentro de los que se definen como católicos (con distintos niveles de práctica) son aquellos que expresan con mayor intensidad su compromiso religioso quienes registran

Tabla 4: Proximidad partidista a PP y PSOE por clase social y religiosidad (porcentajes horizontales por partido)

	PROXIMIDAD A PARTIDO- PP					
	Muy Cercano	Cercano	Indiferente	Distante	Muy distante	NC
CLASE SOCIAL						
SUBJETIVA						
Alta	10,2	14,3	6,2	31,2	31,6	6,5
Media Alta	8,9	19,8	19,3	22,3	21,5	8,2
Media Media	3,2	12,9	22,8	26,8	21,4	13
Media Baja	2	9,1	22,9	26	24,1	15,9
Baja	1,6	6,4	22,3	22,5	25,9	21,3
NC	1,3	6	25,1	18	17,9	31,7
DEFINICION RELIGIOSA						
Muy buen católico	10,6	16,6	22,4	18,9	10,1	21,4
Catól. practicante	4,9	16,9	25,1	20,7	12,7	19,7
Poco practicante	2,4	11,6	24,7	26,6	19,2	15,5
No practicante	1,3	6,9	21,3	30,6	27,5	12,5
Otra religión	0,7	6,7	22,9	24,4	27,6	17,6
Indiferente	0,2	4,5	17,7	24,3	42,3	10
Ateo	0,7	6,6	22,5	17,9	25,8	25,7
NC	1,5	6,6	22,5	17,9	25,8	25,7
TOTAL	2,8	10,8	22,7	25,4	22,7	15,6

Tabla 4: (Continuación) (porcentajes horizontales por partido)

	PROXIMIDAD A PARTIDO- PSOE					
	Muy Cercano	Cercano	Indiferente	Distante	Muy distante	NC
CLASE SOCIAL						
SUBJETIVA						
Alta	2,9	30,6	13,2	17,1	29,6	6,7
Media Alta	4,5	13,4	25,2	24	24,8	8,1
Media Media	4,8	19,1	26,1	22	15,3	12,6
Media Baja	6,2	22,1	25,6	18	12,8	15,3
Baja	5,3	21,4	23,8	14,2	15	20,2
NC	2,3	13,8	23,9	14,1	14,5	31,5
DEFINICION RELIGIOSA						
Muy buen católico	4,8	15,4	22,1	21	15,3	21,3
Catól. practicante	3,8	16,4	25,2	21,2	14,1	19,4
Poco practicante	5	22,3	27,4	17,7	12,9	14,7
No practicante	6,7	23,2	27,4	17,7	12,9	14,7
Otra religión	6,5	19,7	20,8	15,5	20	17,5
Indiferente	6,6	18,2	22,9	21,6	20,7	10
Ateo	3,7	13,9	14,7	27,3	34,9	5,6
NC	2,5	12,4	28,6	14,2	17,8	24,6
TOTAL	5,2	19,9	25,5	19,5	14,9	15,1

CIS 2.025-2041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia.

Los españoles y los partidos políticos

mayores niveles de cercanía a partido. Este dato encuentra su correlato en el otro lado del arco religioso: aquellos que abiertamente manifiestan su desapego a creencia religiosa alguna (indiferentes y ateos) muestran también un grado de cercanía partidista superior a la media. Así, el cleavage religioso —aun habiéndose debilitado— todavía tiene algo que decirnos sobre el comportamiento político en España y en concreto sobre el desarrollo de la identificación partidista. La división contrapuesta a que da lugar, si bien no con el grado de polarización del pasado, parece relacionarse positivamente con mayores cotas de adhesión partidista.

Más evidente es, sin duda, la relación que se establece con los cleavages de tipo ideológico (cfr. Tabla 5). La autoubicación en la escala izquierda-derecha registra a medida que nos alejamos de su punto medio, un crecimiento notable de la proximidad partidista más intensa. Respecto de la escala de particularismo o nacionalismo, las tendencias no son tan claras, aunque deberíamos mencionar a este respecto la distinta valoración y repercusión de esta escala en las distintas comunidades autónomas.

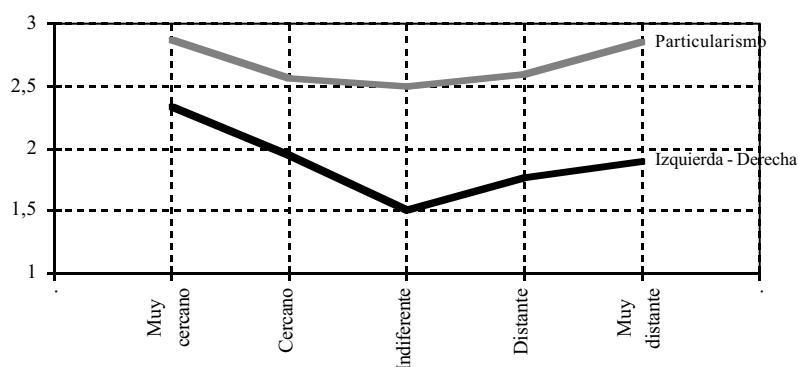
Tabla 5: Cleavages ideológicos por proximidad partidista agregada

		PROXIMIDAD A PARTIDO					NC	TOTAL
		Muy Cercano	Cercano	Indiferente	Distante	Muy distante		
ESCALA IDEOLÓGICA								
Izquierda	1—2	27,5	48,4	10,8	3,6	4	5,7	100
	3—4	16,6	51,9	17,7	4,8	3	6,1	100
	5—6	11,3	43	27,6	6,1	3,4	8,5	100
	7—8	20,1	55	13,2	3,4	1,5	6,8	100
Derecha	9—10	35,4	43,7	8,9	3,2	3	5,9	100
NS/NC		3,6	20	25,1	10,1	10,7	30,4	100
Estadísticos								
	Media	4,54	4,60	4,67	4,57	4,31	4,76	4,60
	Desv. típica	2,33	1,94	1,51	1,76	1,90	1,81	1,92
	Nº Casos	3.269	9.292	3.723	932	580	1.343	19.139
ESCALA DE PARTICULARISMO								
Mínimo	1—2	14,1	39	21,2	7,8	6,9	10,9	100
	3—4	14,7	44,4	21,2	5,6	5	9	100
	5—6	12,1	44,7	22,3	6,7	4,2	9,8	100
	7—8	15	48,6	20,4	5,4	3,2	7,3	100
Máximo	9—10	26,3	42,9	12,9	4,6	4,7	8,5	100
NS/NC		5,3	25	23,9	7,3	7,8	30,6	100
Estadísticos								
	Media	5,86	4,54	5,17	5,03	4,87	5,14	5,41
	Desv. típica	2,87	2,56	2,49	2,60	2,85	2,63	2,64
	Nº Casos	3.233	9.379	4.300	1.313	977	1.939	21.142

CIS 2.025-2041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia.

En todo caso, los valores de la dispersión (desviación típica) de las puntuaciones dadas por los entrevistados en cada categoría de proximidad partidista, siguen un recorrido similar al observado para la escala izquierda-derecha, aunque con diferencias de menor intensidad: los valores más altos se sitúan en los extremos de proximidad, mientras el punto más bajo corresponde a los indiferentes (cfr. Gráfico 2).

Gráfico 2: Polarización ideológica por categorías de proximidad (Valores de la desviación típica en las escalas)



Por último, presentamos de forma resumida un primer intento de aproximación multivariable, realizada con el objeto de obtener una visión más global. Debo reconocer, no obstante, que se trata de un análisis todavía incompleto y hasta cierto punto infructuoso. A partir de los resultados obtenidos en las relaciones bivariantes comentadas, se planteó como hipótesis la posibilidad de que en una democracia reciente como la española, un factor común en el desarrollo de lazos partidistas estribe en la intensidad percibida del conflicto político (recuérdese que aquellos que se manifestaban muy cercanos a un partido político, eran también quienes en mayor medida se declaraban muy distantes de otro). Por ello, tratamos de operacionalizar un factor de polarización.

Por una parte, incluimos dos variables de control, segmentadas y no polarizadas (al menos, en la consideración global de la identificación partidista) a partir de la dicotomización de las variables categóricas de religiosidad (*muy buen católico y católico practicante frente a poco practi-*

Los españoles y los partidos políticos

cante y *no practicante*) y clase social subjetiva (clases alta y media alta frente al resto). Por otra, calculamos grados de polarización en las escalas ideológicas, a partir del valor absoluto de la diferencia entre la puntuación del entrevistado y el punto medio de la escala (5,5). Por último, incluimos dos variables referidas a la polarización del entorno político, utilizando la desviación típica de las medias de las escalas en cada comunidad autónoma. Aplicamos una regresión lineal multivariable utilizando como variable dependiente la variable de proximidad partidista a partir de las categorías de *muy cercano* e *indiferente*. El resultado se tradujo en un

Tabla 6: Identificación partidista y modelo de polarización

	GLOBAL		IU		PSOE		PP		PANE	
	b		b		b		b		b	
Clase social	0.06	**	0.05	**	—		0.13	**	0.08	**
Religiosidad	0.04	**	-0.08	**	-0.03	*	0.20	**	—	
Polarización ID	0.30	**	0.34	**	0.29	**	0.27	**	0.11	**
Polarización NAC	0.10	**	—		0.04	*	0.11	**	0.12	**
Autonomía ID	-0.03	*	—		—		0.09	*	-0.20	**
Autonomía NAC	0.14	**	-0.06	**	0.09	**	0.03	*	0.28	**
R2	13,80%		13,50%		9,50%		19,40%		19,50%	
	** significativa para p= .005;		* significativa para p= .05;		aplicación de t-tests de dos colas.					

reducido 13.8% de explicación, a pesar de que prácticamente todas las betas obtenidas eran estadísticamente significativas.

Con el fin de observar el comportamiento de este hipotético factor común de proximidad en diferentes partidos, se aplicó el mismo modelo a IU, al PSOE, al PP y al agregado de los PANE (partidos de ámbito no estatal). El resultado se igualó en el caso del PP y de los PANE (19,4% y 19,5%) pero su bondad explicativa se redujo al 9,5% en el caso del PSOE, quedando IU en torno a la media (13,5%).

Sin duda, es necesaria aún la depuración de este factor con una mayor precisión en la operacionalización de las variables, así como con la incorporación de otras variables y factores al modelo. Entre otros, los referidos a liderazgos y procesos de socialización política. En cualquier caso, y a pesar de la heterogeneidad de los partidos, seguimos apostando por la necesidad de detectar pautas comunes de proximidad e identificación (así como de distancia y rechazo partidista), con el objeto de avanzar en la comprensión de la relación entre ciudadanos y partidos políticos.

5. Alineamientos partidistas y electorales

Como indicábamos al principio, vamos a terminar tratando de mostrar la oportunidad del análisis de la identificación partidista en España. En muchas ocasiones, se ha criticado a la medida de identificación partidista no ser más que un reflejo de la orientación del voto. En series temporales, se comprueba que el indicador varía junto con la intención de voto. A pesar de que dicha objeción tiene menos importancia si consideramos la reformulación del concepto y su consideración endógena en el análisis del comportamiento político, la utilidad de las medidas de identificación partidista en relación a determinar comportamientos políticos y electorales a largo plazo, se desvanece si registra únicamente la preferencia partidista en un momento dado.

Nosotros no disponemos de una serie temporal para el análisis comparado de la evolución de la proximidad partidista y la intención de voto. Sólo podemos presentar la distribución comparada de la dirección de la proximidad (exclusiva) y la intención de voto a dos convocatorias electorales diferenciadas: elecciones generales y autonómicas (cfr. tabla 7)

Tabla 7: Proximidad e intención de voto

	PROXIMIDAD PARTIDISTA		INTENCION DE VOTO	
	Muy cercano	Cercano	Elecc. Generales	Elecc. Autonom.
CDS	2,1	4,4	2,3	1,9
IU	12,3	15,4	11,9	11,2
PP	21,2	22,0	25,1	22,4
PSOE	40,0	41,4	47,0	41,9
PA	1,7	1,7	1,1	2,5
CiU	8,7	5,8	5,3	8,6
PNV	2,2	1,8	1,7	2,0
Otros PANE	11,8	7,3	5,6	9,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
	n=3384	n=9366	n=14530	n=14301

CIS 2.025-2.041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia.

La distribución simétrica que se observa, induce en efecto a pensar que en España la identificación partidista, al menos considerada desde la aproximación de los indicadores de proximidad partidista, añade poca

Los españoles y los partidos políticos

información a la explicación del comportamiento político. A pesar de ello, seguimos adelante y tratamos de comprobar la información diferencial de ambos indicadores en el análisis del comportamiento electoral.

Para ello consideramos las categorías exclusivas de proximidad respecto de cada partido político. Al mismo tiempo, eliminamos de las variables de recuerdo e intención de voto, para ambas convocatorias, aquellos que se definían como cercanos o muy cercanos al partido por el que manifestaban intención o recuerdo de voto. Y finalmente seguimos

Tabla 8: Proximidad partidista y fidelidad electoral (porcentajes horizontales)

	ELECCIONES GENERALES		ELECCIONES AUTONOMICAS		N
	Recuerdo de voto	Intención de voto	Recuerdo de voto	Intención de voto	
IU					
Muy cercano	66,9	81,4	69,8	78,9	416
Cercano	39,2	52,5	39,4	47,8	1.444
Recuerdo E. Gener.	—	65,3	67,2	52,4	421
Intención E. Gener.	43,5	—	45,2	63,2	632
Recuerdo E. Autonom.	60,7	61,2	—	62,5	466
Intención E. Autonom.	38,4	69,6	50,8	—	574
PP					
Muy cercano	75,6	87,7	73,7	83,8	716
Cercano	65,1	73,9	64,4	70,3	2.060
Recuerdo E. Gener.	—	69,1	69,5	49,8	1.347
Intención E. Gener.	62,2	—	57,6	63,3	1.497
Recuerdo E. Autonom.	72,9	67,2	—	60,5	1.285
Intención E. Autonom.	58	82	67,3	—	1.156
PSOE					
Muy cercano	88,5	89,6	86,1	83,7	1.354
Cercano	80	72,9	74,6	68,8	3.878
Recuerdo E. Gener.	—	47,1	69,8	36,7	5.015
Intención E. Gener.	84,8	—	72,1	70,1	2.789
Recuerdo E. Autonom.	84	52,1	—	46,9	3.859
Intención E. Autonom.	90,7	89,3	82,6	—	2.191
CiU					
Muy cercano	69,8	68,7	90,3	91,7	296
Cercano	48,8	51	74,8	70,1	548
Recuerdo E. Gener.	—	71,1	81,3	71,4	288
Intención E. Gener.	71,3	—	71,9	78,3	287
Recuerdo E. Autonom.	38	33,5	—	70,6	616
Intención E. Autonom.	36	39,4	76,2	—	571
PNV					
Muy cercano	76,1	77,6	80,4	80,6	74
Cercano	58,9	60,5	66,2	63,6	172
Recuerdo E. Gener.	—	76,3	87,7	75,5	93
Intención E. Gener.	79,9	—	79,4	85,9	89
Recuerdo E. Autonom.	66,8	57,7	—	72,6	123
Intención E. Autonom.	61,9	67,3	78,3	—	114

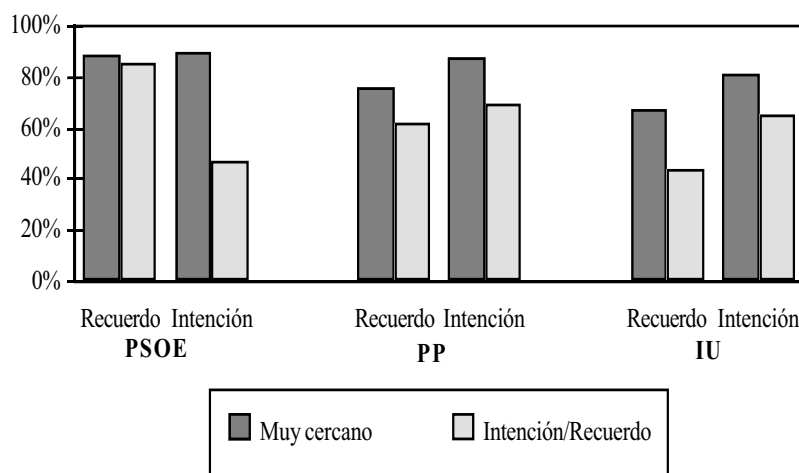
CIS 2.025-2041 (Noviembre, 1992). Elaboración propia.

las trayectorias de voto manifestadas en cada categoría. El resultado se muestra de forma sintética en la tabla 8, en la que se recogen las trayectorias de fidelidad electoral a IU, al PSOE y al PP, por un lado, y a CiU y PNV, por otro.

En primer lugar, aquellos que se definen como muy cercanos registran en general un aumento en la intención respecto del recuerdo de voto al partido con el que se identifican. Este hecho induciría a pensar efectivamente en la correspondencia entre identificación partidista e intención de voto. Pero esto no siempre es así y, además, las diferencias observadas en las trayectorias electorales del resto de categorías utilizadas, nos muestran más bien en la dirección contraria.

En general, se constata un comportamiento más uniforme en las categorías de cercanía que en las de recuerdo o intención de voto por partido. Tanto para el PSOE como para el PP e IU, observamos una mayor estabi-

Gráfico 3: Fidelidad electoral en elecciones generales



lidad de voto entre las categorías de cercanía, sobre todo los muy cercanos, que entre quienes manifiestan su intención de voto por estos partidos. Respecto de los partidos de ámbito no estatal, sobre todo en el caso de CiU, esta uniformidad se distingue en comportamientos electorales claramente diferenciados en función del tipo de convocatoria electoral.

Por otra parte, en procesos de pérdida o ganancia de votos (intención diferencial de voto entre quienes recuerdan haber votado al partido) el

componente de proximidad partidista supone un elemento de freno o estabilidad previa que se distingue del comportamiento más volátil de la intención o el recuerdo de voto (cfr. Gráfico 3).

¿Conclusiones?

En las páginas precedentes se sugieren más dudas y preguntas que las que se resuelven. Y aunque ya estamos llegando al final de este pequeño análisis, no podemos ofrecer respuestas conclusivas (aunque probablemente en el ámbito politológico deban ser menos frecuentes tales respuestas que el tenaz *¿y por qué?* de nuestra infancia). Pero hay algunas notas que sí queremos subrayar.

A pesar de la juventud de la democracia española y de la relativamente corta experiencia de competencia partidista, se percibe el desarrollo de orientaciones cognitivas y afectivas ligadas a partidos, con repercusiones sobre el comportamiento político. Es decir, en la cultura política española continúan generándose y consolidándose identidades partidistas. Ciertamente una identificación partidista aún débil en términos comparativos. Veíamos que la consideración agregada de las categorías de cercanía sólo alcanzaba el 53%, y además —por lo visto en estas páginas— la categoría de cercanos contiene demasiado ruido. Es necesaria, por tanto, una mayor precisión de los indicadores, aunque ello no suponga rechazar el indicador de proximidades partidistas tal y como es formulado en los estudios del CIS. Creo que el desarrollo de este trabajo ha mostrado la utilidad del continuo. Además, más arriba proponíamos que el estudio de la identificación partidista debe ser también el estudio de los procesos de rechazo partidista.

En segundo lugar, el análisis de los factores de identificación pone el acento en la oportunidad de investigar procesos comunes de identificación, más allá de las opciones políticas concretas. Este camino puede aportar al análisis politológico vías de comprensión de las claves de ebullición de las imágenes partidistas y, en general, de la cultura política. Por otra parte, se ha tratado de mostrar que las medidas de identificación partidista aportan, también en España, elementos explicativos en relación al comportamiento electoral y político que superan la mera intención de voto por sus efectivas implicaciones en las predisposiciones políticas a largo plazo.

En definitiva, el análisis de la identificación partidista en España es relevante tanto por su creciente repercusión en el comportamiento político, como por ser un elemento de estabilidad e integración de los ciudadanos

en el sistema político, ofreciendo también un indicador de consolidación democrática. Un análisis necesario, además, en un contexto europeo en el que se observan crecientes síntomas no ya de desalineamiento electoral, sino incluso de hostilidad partidista, cuyas motivaciones y efectos no pueden dejar insensibles a quienes nos preocupamos del estudio de lo político.

Bibliografía

- ABRAMSON, P. R. Y CH. W. OSTROM (1991): Macropartisanship: An Empirical Reassessment. *American Political Review*, vol. 85, pp. 181-192.
- BARNES, S. H., P. McDONOUGH Y A. LOPEZ PINA (1985): The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain. *American Journal of Political Science*, vol. 29, pp. 695-720.
- BUTLER, D. Y D. STOKES (1971): *Political Change in Britain*. London (Penguin).
- CAMPBELL A., PH. E. CONVERSE, W. E. MILLER Y D. E. STOKES (1960): *The American Voter*. New York (Wiley).
- CASTILLO, P. (1990): Aproximación al Estudio de la Identificación Partidista en España. *Revista de Estudios Políticos*, nº 70, pp. 125-141.
- CONVERSE, PH. E. (1969): Of Time and Partisan Stability. *Comparative Political Studies*, vol. 2, pp. 139-171.
- GUNTHER, R. Y J. R. MONTERO (1992): Correlates of Partisanship in Four Southern European Democracies (*mimeo*).
- LLERA, F.J. (1994): *Los Vascos y la Política*. Bilbao (Servicio de Publicaciones de la UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO).
- MACKUEN, M.B., R. S. ERIKSON Y J. A. STIMSON (1989): Macropartisanship. *American Political Science Review*, vol. 83, pp. 1125-1142.
- MONTERO, J. R. (1986): Iglesia, Secularización y Comportamiento Político en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 34, pp. 131-159.
- PALLARÉS, F. (1993): Las Elecciones Autonómicas en España, 1980-1992 (*mimeo*).
- RICHARDSON, B. M. (1991): European Party Loyalties Revisited. *American Political Science Review*, vol. 85, pp. 751-775.
- SCHMITT, H. (1994): El Declive Desigual de las Adhesiones Partidistas en Europa Occidental y en EE.UU. (*mimeo.*, próxima publicación en el Boletín de Informaciones de la Fundación Juan March).
- THOMASSEN, J. (1976): Party Identification as a Cross-National Concept: It's Meaning in the Netherlands, en I. Budge, I Crewe y D. Farlie (eds.) *Party Identification and Beyond. Representations of Voting and Party Competition*. London (John Wiley).